

# Jeromin

10 CTS

AÑO VI.—NUM. 287

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)  
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

8 de noviembre de 1934





## EL DETECTIVE



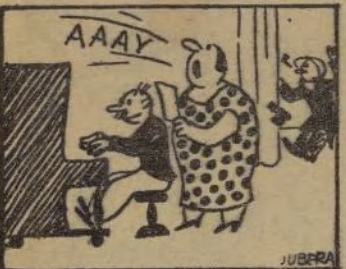
Humareda era todo un detective de esos que entran pocos en libra. A pesar de sus magníficas aptitudes, hacía ya varios días que no encontraba ningún



asunto en que intervenir, y se echó a la calle dispuesto a encontrar algo emocionante. No tardó en oír salir de cierto piso unos lamentos y ayes espe-



luznantes; echó mano a la pistola, empuñó la linterna y se coló en la casa presagando una tragedia. Y al abrir la puerta, quedaron al descubierto "los te-



ribles criminales". Cuentan las crónicas que Humareda abandonó desde aquel día su profesión tan arriesgada y emocionante.

## VERDADES Y MENTIRAS

### Respuesta merecida

Un buen hombre, habiendo sabido que cierto amigo suyo había sido nombrado gobernador, se apresuró a visitarlo para felicitarle con él de tan alto cargo obtenido.

Pero cuando nuestro buen hombre fué introducido en el despacho del nuevo gobernador, éste, fingiendo no reconocerle, le preguntó, con gran indiferencia, qué era lo que deseaba.

—Señor—respondió el buen hombre—. He venido a expresa-



ros mi sentimiento por la desgracia que habéis tenido de perder la vista, el oído y la memoria hasta el punto de que ya no podéis reconocer ni a vuestros mismos amigos.

### Catón, el Censor

Hubo un tiempo en que hasta los filósofos más medianos y los literatos de menos valía lo graban en Roma obtener del Senado, mediante dádivas, que se les erigiesen estatuas en las calles y plazas públicas. Toda Roma estaba inundada de tales monumentos en honor de hombres que todavía vivían y que, en verdad, no merecían que sus efigies se perpetuasen en bronce o mármoles.

Entre tanto, Catón, el ilus-

tre y sabio Catón, no tenía ninguna estatua suya, y muchos ciudadanos se maravillaban de tan gran injusticia.

Pero el filósofo dijo cierto día, sonriendo, a algunos amigos:

—Prefiero que las gentes se maravillen de que no se me haya levantado ningún monumento, que oír decir, por el contrario: "¿Por qué le habrán dedicado un monumento a Catón?"

### EL HOMBRE Y LA AVISPA

Una avispa se había posado en el cáliz de una flor. La vió un hombre y la espantó, diciéndole: —Largo de ahí, insecto inútil y parásito. ¡Deja el jugo de las flores para la industriosa abeja!

—¿Qué pícaros sois los hombres!—exclamó la avispa con despectiva sonrisa—. Alabáis mucho a la abeja porque luego vosotros, sin trabajo ni dispendio alguno, sabéis apoderaros para vuestro provecho del producto de sus fatigas. En cambio, no os preocupáis de la hormiga porque no podéis aprovecharos de lo que ella ha cosechado en la buena estación.

El hombre no supo qué responder.

### Sabiduría imperial

Taik-Song, emperador de la decimatercera dinastía china, brilló en su trono con todas las virtudes.

Un día, paseando en barca, dijo el Príncipe heredero que le acompañaba:

—¿Ves el agua de este río? Ella es la que sostiene a la barca y ella misma podría hundirla y anegarla. Pues bien, hijo mío. Cuando seas llamado a sucederme en el gobierno del

Estado, acuérdate que esta agua es imagen del pueblo y la barca, del emperador.

### El soldado y el Emperador

Un soldado romano que había luchado heroicamente en cien batallas fué llamado a comparecer ante los jueces, y temiendo una injusta condena, suplicó al emperador Augusto que se interesase en su favor.

El soberano confió el encargo a uno de sus cortesanos, encargándole que no dejase de la



mano el asunto. Entonces el soldado se puso a gritar en medio de la plaza:

—¡Majestad! Cuando vos estabais en peligro en la batalla de Anzio, yo no confié a un tercero la misión de acudir en vuestra ayuda. Combati yo mismo en persona, y por defender vuestra vida augusta puse en grave riesgo la mía propia. ¡Ved aquí las pruebas!

Y diciendo esto, desnudó su pecho y mostró a todos las cicatrices de sus gloriosas heridas.

Y cuentan que el emperador inclinó la cabeza, y, sin replicar una sola palabra, se puso a perorar defendiendo personalmente la causa de su valeroso y fiel soldado.

## SIGUIENDO LA PISTA



Rastrojero era otro detective rival de Humareda, y cuando se enteró del fracaso de su contricante, se echó a la calle para encontrar un asunto que le cu-



briera de gloria, ya que Humareda había hecho el ridículo. Y pronto descubrió unas huellas rojas, sangrientas. Temblando de emoción comenzó a seguir



el rastro de lo que no dudaba debía de ser la pista de un crimen horrendo. Y al doblar una esquina vislumbró al criminal y víctima, todo en una pieza,



que era nada menos que el célebre pintor de brocha gorda, Pincelada, que acababa de poner en ridículo al flamante detective.

## INGRATITUD PERRUÑA



Tarrete adoraba a su perrito, y, como se acercaba el invierno, decidió construirle una casita. El pobre Tarrete, conmovido ante el desamparo de su can, se puso a trabajar como un bestia para proporcionar a su chuchito una casita donde pudiera pasar el invierno cómoda y con-

fortablemente. El muchacho se puso a arrancar tablas y tablones, y, trabajando todo el día, a la caída de la tarde había terminado un flamante cobijo para el animalito. Contentísimo con su obra, el buenazo de Tarrete llamó a su perrito y le dijo: "Anda, monín; mira qué

refugio te he hecho para que puedas pasar cómodamente este invierno". Tarrete se retiró muy contento pensando en lo bien que estaría durmiendo el chuchito, y al entrar en su cuarto tuvo clara noción de lo bien que el perrito había acogido su regalo.

## LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

### CAPITULO VIII

#### (Continuación)

Dióse, pues, a la vela esta flota de veinte buques, y echó a andar mientras yo volví por el camino más corto a la costa, donde había observado la primera vez la chalupa, y hallé que la marea la había llevado mucho más cerca de la ribera. Alcanzaronme los navíos, y desnudándome del todo, me arrojé al agua; pero a la distancia de cincuenta brazas de la chalupa, tuve ya que nadar hasta llegar a tocarla. Los marineros me tiraron un cable, con el cual pude arrastrarla por un agujero de la proa, y aseguré el otro extremo a un navío de guerra, aunque no perfeccioné la maniobra porque perdía pie en el agua. Nadando detrás de ella iba empujándola con una mano, y la marea me ayudó a llevarla tan cerca de la ribera, que toqué tierra, y saqué la barba fuera del agua. Descansé tres o cuatro minutos, y continuando mi trabajo hasta donde la mar no estaba ya más alta que mis sobacos, hallé vencida la mayor dificultad. Afiancé la chalupa con otros ca-

bles de los que llevaba a prevención en un navío, y tirando de ellos nueve buques de los principales de la flota, que estaba esperándome, con el favor del



viento y de los marineros me compuse de tal modo, que la acercamos a veinte toesas de la orilla, y habiéndome retirado el mar, logré ganar mi chalupa a pie enjuto; entonces, con la industria de cuerdas y máquinas, y el esfuerzo de dos mil hombres, no paré hasta po-

nerla derecha, y hallé que era muy poco lo que había padecido.

Diez días ocupé para hacerla entrar en el Puerto Real de Blefuscu, donde acudí un gran número de gentes con extrema admiración de ver un navío tan prodigioso. Hice presente al Rey cómo la fortuna me había deparado aquel barco para poder pasar a algún otro puerto, y desde allí volver a mi patria, si S. M. se dignaba dar las órdenes convenientes para ponerle en estado de poderme servir, y me permitía salir de sus Estados, lo cual pude conseguir después de muchas quejas honrosas.

Ya extrañaba yo que el Emperador de Liliput, sabiendo mi ausencia, no hubiese hecho diligencia de buscarme; pero me informaron que ignoraba que hubiese tenido noticia de sus designios, y en esta suposición no discurría que en mi paso a Blefuscu llevase otras miras que el cumplimiento de mi promesa a los embajadores, en virtud de la licencia que me había dado, y esperaba que dentro de pocos días volviese, hasta que mi detención principié a darle cuidado. Consultó al Tesorero mayor y demás de la cámbala, y determinaron enviar un diputado de primer rango con una copia de los artículos de mi acusación. Este personaje llevaba las instrucciones necesarias para representar al de Blefuscu la gran dulzura de su Señor, que se había conformado con la corta pena de sacarme los ojos; que yo me

había evadido de la justicia, y que si no volvía dentro de dos días sería despojado de mi título de Nardac y declarado reo de enorme traición. A esto añadió que para conservar la paz y buena amistad entre los dos Imperios esperaba su Señor que, en caso de inobediencia, me enviasen atado de pies y manos para ser castigado como alévoso.



El Rey de Blefuscu, habiéndose tomado tres días para deliberar sobre este negocio, le dió una respuesta tan cortés como discreta, a saber: que aunque le había robado su flota, me era deudor de muchos buenos oficios con relación al tratado de paz; que bien conocía el Emperador de Liliput que era imposible llevarme atado; además, que tanto el uno como el otro quedarían muy pronto libres de mí.

(continuará)



# CUENTO CABEZA DE CABRA

(Conclusión)

El Rey examinó ante la Corte los perritos criados por ambas jóvenes. El de Flor de Geranio era gracioso, limpio, vivaracho, más no tenía nada excepcional. Pero el perrito que salió de la nuez era una verdadera maravilla, un perrito en miniatura que saludó a los presentes con el saludo militar.

—¡Menos mal—pensó el Príncipe pro-



metido de Cabeza de Cabra—; mi esposa será horrible de aspecto, pero sabrá captarse las simpatías de la Corte con su ingenio y habilidades!

—Ahora—dijo el Rey—, haremos la tercera prueba. Esta se realizará en el Palacio Real. Haced que vengan ambas jóvenes prometidas.

Flor de Geranio se puso a bailar de contenta. Sacó de sus arcas sus joyas y adornos, y su más hermoso vestido de seda; se prendió en la negra cabellera una flor roja, y salió hacia el Palacio Real.

Pero Cabeza de Cabra, apenas oyó la orden del Rey, rompió a llorar sin consuelo:

—¡Ay, desgraciada de mí! ¡Toda la Corte se burlará de mi horrible figura!

Cabeza de Cabra fué a abrir su arca para buscar el mejor vestido que ponerse; pero todos eran de algodón, pobres, remendados, manchados con sus lágrimas. Mientras, arrodillada ante su baúl con la cabeza inclinada, revolvía sus míseros atavíos, la pesada tapa del cofre cayó para cerrarse, y le cortó de cercén la horrible cabeza de cabra. ¡Figuraos lo que le pasaría a la pobre molinera! Se puso a gritar con tales gritos que una viejecita que a la cuenta pasaba por allí, entró asustada y preguntó:

—¿Qué os sucede, buena mujer?

—¡Oh, buena anciana!—respondió la



molinera—. ¿No lo veis? ¡La tapa del baúl le ha cortado la cabeza a mi hija!

La viejecita, que era un hada, se echó a reír y dijo:

—¡Pero si eso no tiene importancia!...

Y así diciendo, sopló en el cuello de Cabeza de Cabra y le hizo nacer la más

hermosa cabecita de joven que se pudiera imaginar. Con otro soplo del hada Cabeza de Cabra apareció engalanada con un soberbio vestido de brocado celeste, guarnecido de encajes de plata, y con diminutos zapatitos constelados de diamantes.

Entonces el hada añadió:

—Tu prueba, Cabeza de Cabra, ha durado ya bastante; ahora tendrás tu recompensa.—Y desapareció.

Entre tanto, en la Corte todos las estaban esperando. Flor de Geranio había ya llegado y, después de hacer una reverencia al Rey, se había sentado en un gran sillón, mirando a todos con aire impertinente. Todos decían:

—Es una hermosa muchacha, pero muy mal educada. Si esta, que se llama Flor de Geranio, es tan poco simpática, ¿cómo será la otra, que se llama Cabeza de Cabra?

Y he aquí que de pronto aparece en la Corte una hermosa joven, vestida de brocado celeste. Preguntáronle: “¿Quién eres?” Y respondió: “Soy Cabeza de Cabra”.

Todos quedaron atónitos. “¿Cabeza de Cabra? ¿Pero cómo es posible?”

Ella corrió inmediatamente a encontrar al Príncipe su prometido y a contarle el prodigio acaecido, y el Príncipe no cabía en sí de sorpresa y de alegría.

—Está bien—dijo el Rey—. Veremos si Cabeza de Cabra vence también en la tercera prueba.



Y mandó que Flor de Geranio y Cabeza de Cabra se retiraran a dormir, cada una a una linda alcoba tapizada con sedas de color de rosa.

A la mañana siguiente fué a llamar a sus puertas.

—Flor de Geranio; ¿estás despierta?

Y Flor de Geranio respondió:

—Estoy despierta. ¡Ya es de día!

—¿En qué conoces que es de día?

—Por mi estómago. ¡Tengo mucho ape-

tito!

Entonces el Rey fué a llamar a la puerta de la alcoba de Cabeza de Cabra.

—Cabeza de Cabra; ¿estás despierta?

—Estoy despierta. ¡Ya es de día!

—¿En qué conoces que es de día?

—En que un rayo de sol cae sobre mis ojos inundándome de luz.

Y el Rey dijo:

—Cabeza de Cabra; tú eres la más hermosa, la más buena, la más hacendosa y discreta. El Príncipe, que se casará contigo, será el Rey y tú serás la Reina.

Y así fué. Pero no se llamó la Reina Cabeza de Cabra, sino la Reina Graciosa, y reinó por muchos, muchos años, querida y bendecida por todos.

## LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



Blake se abalanzó hacia la ventana, y tan sólo pudo distinguir una sombra que saltaba la tapia. El valiente detective se volvió a sus amigos y les dijo solemnemente: “Graves peligros nos esperan, porque Wu-Chun es mal enemigo; pero, sea como sea, partiremos esta tarde en el “express” del Oeste y os acompañaré para defenderos.” Los tres aven-

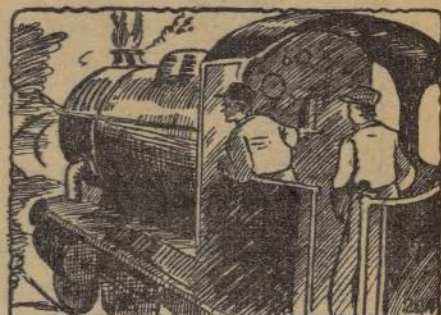


tureros, muy emocionados, dieron las gracias a Blake y marcharon a sus respectivas habitaciones a preparar lo necesario para el viaje.

Dos horas después el “express” del Oeste partía hacia su destino llevando a nuestros conocidos. Blake, seguro de que el jefe de los criminales no había amenazado en balde, espiaba todos los



accidentes del terreno, presagiando que la traición y la emboscada les acechaban. Efectivamente, el tren fué moderando su marcha y paró lentamente. Blake se lanzó fuera del vagón, seguido de sus amigos, y les gritó con voz recia: “¡Seguidme!”, y el valeroso policía gateó por el vagón, subiéndose al techo, seguro de



que Wu-Chun iba a lanzar sus huestes de forajidos contra ellos.

Los viajeros del tren bajaban extrañados, preguntándose a qué obedecía aquel alto del convoy, y el maquinista les mostró la vía, que aparecía cortada en varios sitios; una turba de bandidos saltaba por ambos lados del tren, enca-



ñonando a los pasajeros. Ansiosamente los bandidos buscaban a Blake y compañeros; pero éstos, tirados de bruces en el techo del vagón, se escondían a sus miradas.

De pronto, uno de los miserables lanzó un grito de rabia; por el techo del vagón saltaba el fiel “Leal” en busca de sus amos. El resto de la banda prorrum-



pió en feroces alaridos; nuestros amigos empuñaron las pistolas dispuestos a vender caras sus vidas. El noble animal, el fiel “Leal”, les había descubierto al pretender reunirse con ellos.

El perro, sin darse cuenta de lo que inconscientemente había realizado, se tendió junto a sus amos lamiéndoles las manos y dando saltos de alegría.



Historia de una escultura que fabricó un cara dura.



Don Paco, que era un portento, manejaba un instrumento.



Y mientras él se bañaba, alguien su trombón usaba.



Fabricando con Polito un pequeño manolito.



Al ver aquello don Paco, se enfureció y soltó un taco.



—Como lo haya estropeado, un morrón se habrá ganado.



Y queriéndolo probar don Paco, empezó a tocar.



Y con su garganta dura, fué y modeló esta escultura.





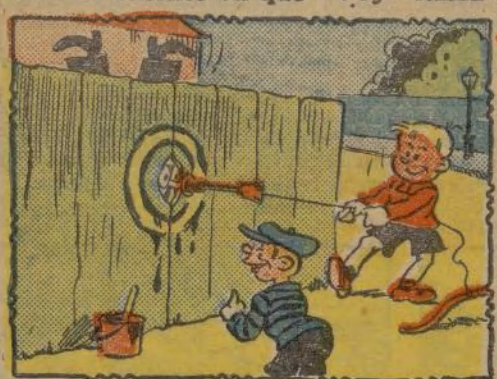
Don Severo, que era un amante de la jardinería, se dedicaba a regar con "flit" las plantas de su jardín. El



"Va" y el "Voy", reconocidos "novilleros", se dedicaban, mientras tanto, a tirar al blanco con una flecha pega-



diza. Don Severo descubrió un agujerito en la valla y asomó las narices, en el momento en que "Voy" lanza-



ba una flecha. Y don Severo comprobó, a costa de su físico, la buena puntería del "Va" y el "Voy".



Don Fielato estaba muy contento; el sastre Costuritas le había alquilado a Laura para anunciar su establecimiento.

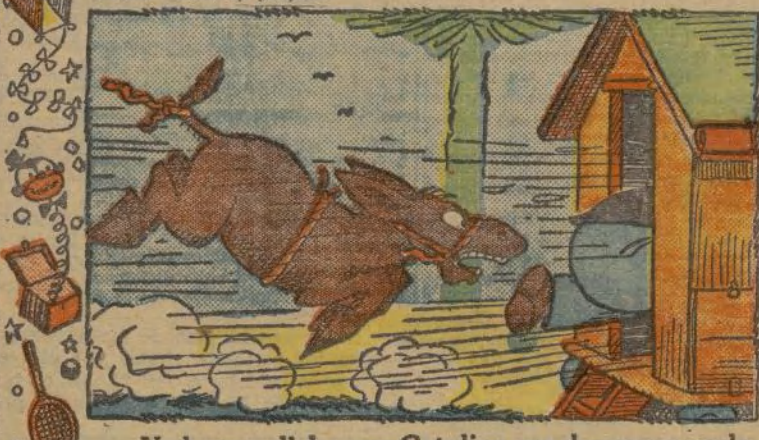
# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Pasó la tormenta, y la calma renació en la isla. Los eternos compinches comenzaron a disfrutar de aquella tranquilidad, e invitaron al amigo Tadeo a que viniese a pasar una feliz temporada en la isla.



Y en el momento en que el capitán soñaba que se estaba comiendo una ración de gambas sin adulterar, la hamaca se vino abajo con estrépito, y el capitán levantó una polvareda al estrellarse el "torrao" con el suelo.



Ya hemos dicho que Catalina era dos veces mula y más bruta que un guardacantón, de manera que, en cuanto que se vio libre, arremetió contra Terre-Moto, dispuesta a echarle la pata encima y pisotearle el cráneo.



La cotorra comenzó a cumplir su cometido a las mil maravillas: "¡Pasen, señoras y señores, a ver los trajes de última moda! ¡Pasen!"



Tadeo—el sabio—y su criado se fueron al mar a pescar cangrejos de río, y el capitán se quedó durmiendo la siestecita. Los pilletes, que estaban atisbando su momento, salieron del escondrijo dispuestos a vengarse.



A Catalina, el que la tiraran del rabo tan desconsideradamente le sentó peor que si le hubiesen operado de apendicitis con un serrucho mellado, y, cogiendo carrerilla, arremetió violentamente contra Terre-Moto.



Los compinches, que volvían de la pesca de cangrejos, contemplaron un extraño espectáculo, pues Catalina, que se había creído que la retaguardia de Terre-Moto era un bocadillo de anchoas, le estaba metiendo mano a mansalva.



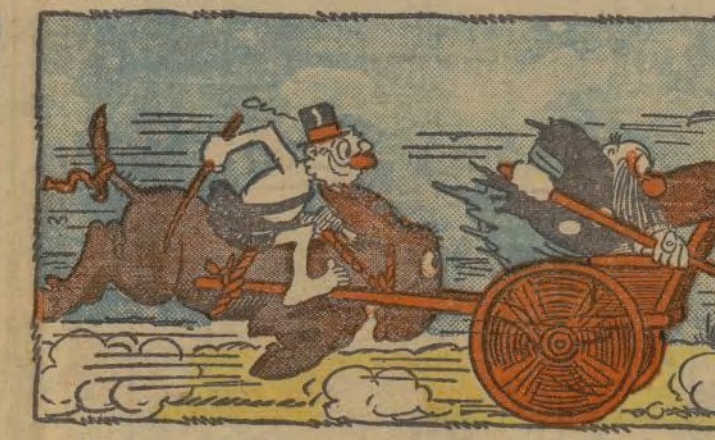
Pero el feroz Cencerrito, a quien le molestaban más que un flemón los éxitos de Laura, decidió acabar con la sastrería y la anunciadora.



Y aprovecharon el sueño del marino para jugarle una trastada a costa de Catalina, la mula de Tadeo, que era dos veces mula de mula que era, y tenía más mala idea que pegar a traición una pata-da en la espinilla.



El capitán era un hombre entre los niños, y así que vio a Catalina tan bien atada—estaba indefensa—arremetió contra la mula feroz y se lió con ella a mamporros, poniéndola el hocico como una esponja de blando.



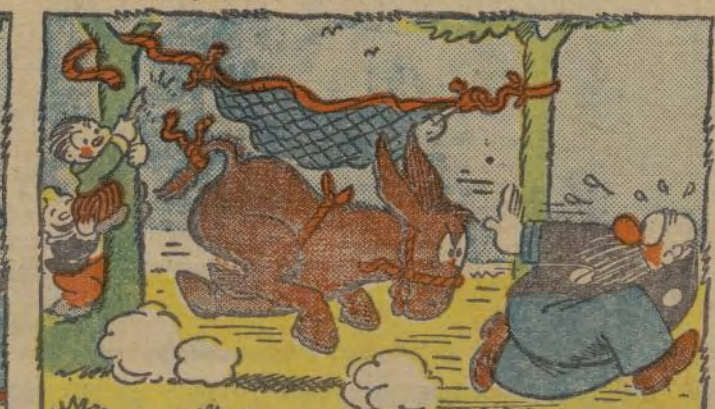
El imponderable Tadeo consiguió arrancar a su mula y libertar a Terre-Moto, y los cuatro hombres, persuadidos de que allí había que proceder enérgicamente, organizaron un tren de socorro y partieron rápidos a la busca y captura de los pilletes, que bien pronto fueron copados por el enemigo. Y entonces comprendieron Tarugo y Perdigon que aquella vez no podrían esperar piedad de sus irreconciliables enemigos.



Y el desventurado sastre vió, con creciente indignación, que Laura le hacía polvo el negocio con su maldita equivocación.



El desventurado Terre-Moto dormía su sueño apacible, soñando que los pilluelos habían huido a cuarenta lenguas de distancia, sin sospechar el pobre la tragedia que se le venía encima y el trágico despertar que iba a tener.



Pero los pilletes no podían tolerar que avasallasen de aquella forma a Catalina, y, para que ésta pudiera defenderse, libertaron al animalito, que lanzó un berrido de alegría al ver cercana su venganza.



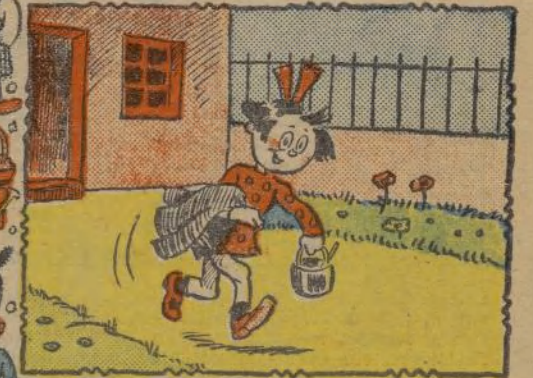
ron rápidos a la busca y captura de los pilletes, que bien pronto fueron copados por el enemigo. Y entonces comprendieron Tarugo y Perdigon que aquella vez no podrían esperar piedad de sus irreconciliables enemigos.



Y el desventurado sastre vió, con creciente indignación, que Laura le hacía polvo el negocio con su maldita equivocación.



Teresa también tenía su "miajita" de jardín; pero los pájaros de aquella comarca eran tan mal educados, que



no comprendían que el jardín era de Teresa, y picoteaban las flores y las plantas, haciéndolas polvo. Teresa



comprendió que de seguir así se quedaba sin jardín, y decidió hacer un fenomenal espantapájaros, valiéndose



de un tarro de pintura, y una chaqueta, con los que construyó un monstruo capaz de asustar al miedo.



Y el desventurado sastre vió, con creciente indignación, que Laura le hacía polvo el negocio con su maldita equivocación.

## Risa para la semana con "Laura" la charlatana



La cotorra comenzó a cumplir su cometido a las mil maravillas: "¡Pasen, señoras y señores, a ver los trajes de última moda! ¡Pasen!"



Pero el feroz Cencerrito, a quien le molestaban más que un flemón los éxitos de Laura, decidió acabar con la sastrería y la anunciadora.



Laura, que era lista, se ocultó en una alcantarilla, y, saliendo a través del alcantarillado, por otro boquete, despistó al perro.



Y viendo la sastrería se puso a vocear, sin darse cuenta de que aquel establecimiento era el del competidor de Costuritas.



Y el desventurado sastre vió, con creciente indignación, que Laura le hacía polvo el negocio con su maldita equivocación.



## POR SER DON CASTO CURIOSO TUVO UN PERCANCE GRACIOSO



Don Casto paseaba a la orilla del río, y de pronto vió brillar junto a una valla una deslumbradora anilla. Pensando qué podría ser aquello, y como don Casto padecía el horrible vicio de la curiosidad, decidió al instante el fisgar qué era aquello, acuciado por el ansia de saber lo que no le importaba y meterse en casacas de treinta y seis varas. Pero la anilla correspondía a la cadena de un hermoso perro, a quien en aquellos instantes amestraba su dueño, para que recogiese objetos en el



agua, entrenándole con el bastón, que arrojaba el río. Don Casto, prendido en la anilla, fué arrastrado por el impetu del chucho, que se lo llevó río adentro, juerguándose de los gritos de don Casto, que veía llegada su última hora, pues nadaba igual que un pez de cemento. Pero el perrito se dirigió hacia la orilla opuesta, salvando rápidamente la distancia y evitando que don Casto tragase más agua de la conveniente; lo que no pudo evitar fué que, al salir, el curiosote se sacudiera un imponente



trastazo en la "tapadera", trastazo que le hizo ver el Sol, la Luna y varias constelaciones. Don Casto, mojado y medio ahogado, tomó al fin tierra sin más contratiempos para su físico; mas no habían concluido allí sus desventuras, porque un guardia urbano le tendió un papel de multas diciéndole: "¿No sabe usted, so sinvergüenza, que está prohibido bañarse en estos lugares? ¡Ahí va! Para que aprenda a no contravenir las orde-



nanzas municipales; diez duros de multa por bañarse usted, y otros diez duros por haber bañado a ese infeliz de perro tirándole al agua para que se ahogase..." Y don Casto no tuvo más remedio que rascarse el bolsillo y "apoquinar" los veinte duritos, renegando de la curiosidad, de los baños, de los perros y de los guardias urbanos y municipalizantes.

## AMENIDADES

El gran Bombón es una cosa muy seria; pero este Bombón que nos envía Antoñito Mata-



rranz es una maravilla, ante la que nos descubrimos también, completamente admirados.



—Pues está usted muy fuerte, a pesar de sus cien años.  
—Anda, y hace dos corria y saltaba como si tuviera ochenta.



—¿Por qué dices que este plato sólo lo sirven aquí, si es una birria?

—Porque a los demás que también lo servían los han metido ya en la cárcel.



Enrique Arnaldo nos dice que ha ido al Fuencarral y se ha entusiasmado con las aventuras de "El Príncipe Azul". Como prueba de su entusiasmo nos envía este retrato que le ha hecho al "Mago del Bien" y que no cabe duda es un prodigio artístico.

¡PRONTO! ¡MUY PRONTO! SE PONDRA A LA VENTA EL ALMANAQUE JEROMIN PARA 1935

## Poncito, chico elegante y "El Grifo," sucio y lunante



DE "EL GRIFO" Y EL BUEN PONCITO VAS A CONOCER LA HISTORIA NO LA OLVIDES LECTORCITO TENLA SIEMPRE EN LA MEMORIA



Pepe, el amable y clásico sereno cuando en la "tasca" tan tranquilo estaba, oyó un ruido horroso como un trueno, que sin permiso en la taberna entraba.



El hombre, con más miedo que una vieja, bebió un vaso de vino bautizado, y llevando la mosca tras la oreja, salió a la calle alerta y escamado.



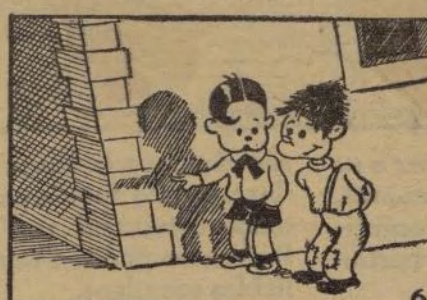
En la calle pisó, y el buen Francisco contempló, de furor y asombro lleno, una luna... en fragmentos, hecha cisca, y a un vecino gritando: "¡Eh, sereno!"



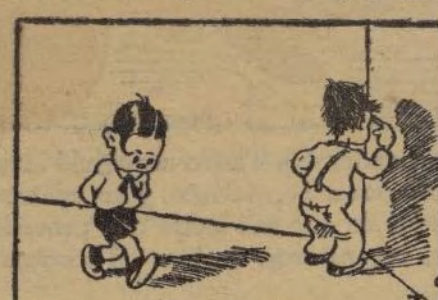
Entre las sombras de la noche oscura huye veloz, como veloz saeta, un "fulano" de mala catadura, deshecho el pantalón, y en camiseta.



Corre que corre calle Atocha abajo, escapa nuestro "caco" con un terno que le valdrá para ponerse majo y librarse del frío del invierno.



Pero dos muchachuelos que le han visto se disponen a dar caza al ratero. Uno es Poncito, que es rapaz muy listo, y otro es "El Grifo", siempre jaranero.



¿Qué discurre Poncito, paseando a largos pasos y fruncido el ceño? "El Grifo" picarón, ¿qué está tramando? Ambos urden la caza con empeño.



Con unos zancos, más una careta, y una colcha del lecho de Poncito, salen en pos del de la camiseta, seguros de atraparlo muy prontito.



Como los pasos del fantasma humano son largos, cual los zancos lo toleran, pronto al "caco" los chicos "echan mano", y hay que ver a los tres cómo "aceleran".



¿Conque robaste un traje, infame caco? Pues ahora verás cómo lo pagas. Al calabozo irás igual que un "paco", y no te escaparás por mucho que hagas.



¡Bravo, muchacho! Sois unos valientes, y como premio a vuestra noble hazaña, os regalo este traje, y sonrientes luciréis el mejor traje de España.



## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Don Simplón metió la directa a su cacharro y se plantó en pocos segundos ante la casita misteriosa, mientras la tempestad seguía arreciando horriblemente.



La casita le inspiraba cierto remusguillo a don Simplón; pero como era peor aún aguantar aquella tormenta tan espantosa, se colaron en dirección de la casa desconocida.



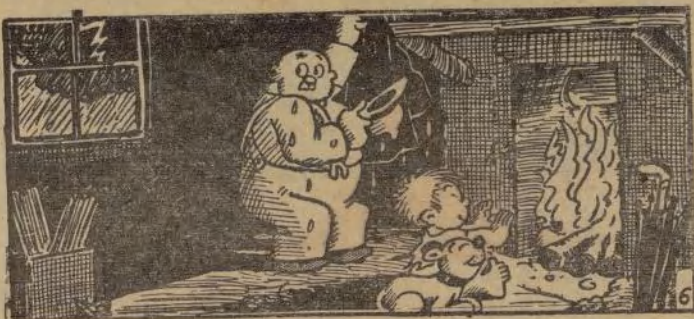
Recelando que pudiera haber allí algo que no les sentase bien, don Simplón se metió en el porche, dispuesto a pasar allí la noche o a que amainase la tormenta.



Pero aquel porche calaba como si fuese papel secante, y don Simplón, dispuesto a arrostrar lo que fuese, se coló en la casa, que realmente tenía muy mal aspecto.



A la luz de una cerilla, don Simplón contempló el aspecto tétrico de la casa abandonada, y el bestia del nene estuvo a punto de pisar un documento, también misterioso.



Pero como transcurrieran unos minutos sin escuchar nada, don Simplón desechó sus temores, y se acomodaron en la casa, sin sospechar los terribles peligros que les esperaban allí.

## BAJO EL IMPERIO DEL TERROR

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO

### Capítulo XIII

#### En jaula de oro

Cuando Emilio volvió en sí, se encontró tendido en un cómodo y limpio lecho. Incorporóse y vio que estaba solo. Púsose a examinar la habitación y vio que estaba adornada con cierta elegancia; pero las fuertes cerraduras y los barrotes de las ventanas le hicieron comprender que estaba prisionero en jaula de oro. Inopinadamente se halló delante de un señor de unos cuarenta años de edad. Nuestro muchacho dirigióse resueltamente a él y le preguntó:

—Caballero. ¿Tendría la bondad de decirme por



—¿No? Piensa que te pueden venir por ello grandes desgracias... ¿Quieres o no quieres darnos noticias del joven que te acompañaba?

—Ni puedo, ni debo dadas.

—¡Bah! Ya cambiarás de opinión...

—¿Qué me sucederá? ¡Decidlo sin rodeos! —Poca cosa. ¡Te guillotinarán! Conque piénsalo bien, consúltalo con la almohada, y buenas noches. Fácilmente se comprenderá la noche que pasó el pobre Emilio pensando en su amigo Pablo, en sus propios padres y hermanos, y en los peligros que a él mismo le amenazaban.



espléndida cena, y durante ella la conversación no pudo ser más del gusto de nuestro amigo. Se habló de dar un paseo al día siguiente por las calles de París. Tan contento estaba Emilio, que comió con excelente apetito, y hasta probó cierto vino que le resultó gratisimo. Al final de la comida comenzó a sentirse como mareado. Su lengua se desataba; aumentaba su excitación, y dominado por cierto vértigo, dió por hablar sin tino ni medida.

Lo que sus carceleros pretendían se había logrado. En su embriaguez provocada, Emilio no había dicho todo lo que de él se esperaba sobre

qué estoy aquí preso?...

—¿Preso? ¡Qué disparate! Cabalmente hoy todo el mundo es libre...

—Lo que quiere decir que puedo marcharme...

—¡Ah! Eso ya es diferente... Te lo explicaré. Hoy día en toda Francia se está haciendo una gran limpieza, y separando a los revolucionarios y patriotas de los que no lo son. Se trata de saber de quiénes eres tú; y para ello es preciso que nos digas quién era aquel muchacho que iba contigo esta mañana... ¡Hola! ¿Callas? ¡Mucho cuidado, porque te va en ello la cabeza! Responde. ¿Quién era aquel joven?

—No puedo decirlo...

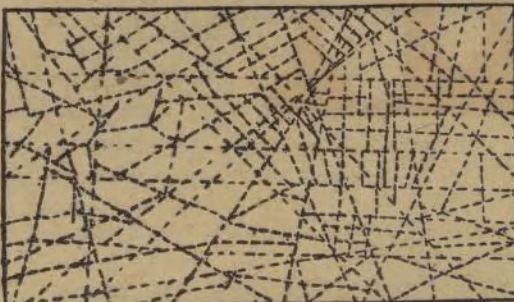
Dos días después se le presentó otro caballero, en cuya voz creyó reconocer al mismo que en el derribo había estado hablando con sus dos secuestradores; pero sus modales y lenguaje eran tan exquisitos, con tanto interés le preguntó por su familia y patria, que temió haber juzgado mal de él. Mantúvose, no obstante, por instinto, en la misma prudente reserva.

El caballero volvió por la noche acompañado de otros dos muchachos que dijo ser hijos suyos, y que pretendieron conquistarse la amistad y confianza de nuestro Emilio. Sirviéronse a todos una

su amigo Pablo, porque en realidad ignoraba lo que hubiera sido de él, pero dijo lo suficiente para que el antiguo marqués cogiese los hilos para descubrir el paradero de la Marquesa de Lacy, a la que con tanta saña perseguía. Precisamente días antes había creído reconocer a su sobrino Gerardo bajo el disfraz con que se ocultaba, y por triste casualidad la noche en que Gerardo sacó del tumulto a Pablo, los había seguido de lejos y los había visto meterse en un apartado callejón, aunque sin distinguir a punto fijo en qué casa. Pero tenía bastante...

(Continuará.)

## PASATIEMPOS



Suprimid trazos de este laberinto, de modo que quede dibujado un melancólico paisaje de invierno, con su molino de viento.

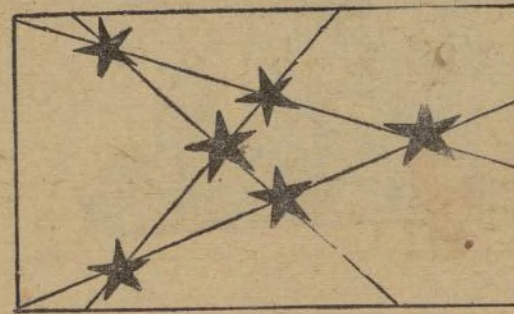


Las horizontales representan las letras del alfabeto, por su orden, comenzando por arriba. Leed lo que dicen los puntos siguiendo la línea de trazos.

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Ved como se disponen las tres figuras dadas, de modo que las líneas de sus contornos formen en medio la silueta de un niño.



Así se trazan las cuatro rectas, cada una de las cuales corta a las demás y atraviesa tres estrellas en su trayectoria.



# ANDANZAS DE GATO FELIX



Decididamente, los expedicionarios eran unos mala entraña, y el pobrecito Félix, a quien sus amos habían dejado a la intemperie, daba cada tiritón, que estaba a punto de que se le cayeran los dientes y se le helase el rabequé.



El infeliz no sabía ya qué resolución tomar, pues tomar una resolución en el Polo era mucho más difícil que tomar un tranvía, por ejemplo. Pero de pronto se quedó pensativo a la vista de la chimenea del refugio.



Y, gateando por las heladas paredes, se acomodó con toda tranquilidad sobre la chimenea y se quedó dormido deliciosamente en aquella confortable y calentita cámara que su ingenio fecundo le había proporcionado.



Pero el gato, que era completamente opaco, no tenía la virtud de transparentarse; así es que, bien pronto, los exploradores comenzaron a notar síntomas de asfixia, pues el cuerpo del gato no dejaba salir el humo.



Los exploradores vieron que no había más remedio que pensar algo, pues si no lo pensaban la iban a diñar, y, como eran menos brutos de lo que a primera vista parecía, pensaron que tal vez la chimenea estaría obstruida.



Y cuando Félix se sentía feliz en su calentito alojamiento, se sintió violentamente desplazado por la escobilla que los exploradores habían introducido por la chimenea, con ánimo de limpiarla de obstáculos.



Además del trastazo, que le dejó la parte de sentirse hecha migas, Félix se enfadó muchísimo, porque empezó a comprender que aquella noche pasada a la intemperie en el Polo le iba a dejar los bronquios hechos fosfatina.



Paseando, paseando para entrar en calor, sin conseguirlo, Félix llegó a un altozano y echó la visual a unas focas, que debían de estar muy aburridas, a juzgar por lo que se les alargaban las narices a las pobrecitas.



Félix, lo saben hasta en Marsella, era un gato listo de cabeza a rabo, y al momento recordó haber visto en el circo hacer a las focas inverosímiles equilibrios, y decidió aprovechar las cualidades equilibrísticas de las focas.



Y, ante el asombro de los mamíferos, el gatito dió un salto, jacarandoso como todos los suyos, y cayó sobre las mismísimas narices de una foca, que le miraba con asombro, pensando: "¿Quién será este avechucho?"



Pero al instante, y venciendo sus aptitudes equilibrísticas, la foca acogió cariñosamente al gato, y se puso a hacer con él fantásticos equilibrios, con la natural complacencia del minino, que veía logrados sus objetivos.



Y mientras la foca, toda entusiasmada, proseguía sus ejercicios circenses, Félix se durmió "a modo", resuelto ya el problema de no descansar sobre el helado suelo. Y es que la necesidad aguzó el ingenio. (Continuará)